

**Mediaciones Sociales**

ISSN-e: 1989-0494

<http://dx.doi.org/10.5209/MESO.58107>EDICIONES
COMPLUTENSE

Transformaciones de la identidad social en Los Altos de Jalisco (1926-1990). Etapas

Álvarez Macías, Diana Lucía¹

Recibido: 14 de julio de 2017 / Aceptado: 2 de octubre de 2017

Resumen. Este artículo tiene como objetivo describir las etapas de transformación de la identidad social de los habitantes de la región de Los Altos de Jalisco, México, a partir de la Guerra Cristera y hasta la década de los años 90. El proceso se ha desarrollado en cuatro fases: *Oposición* (1926-1929), *Ajuste* (1930-1970), *Reforzamiento* (1970-1990) y *Cambio* (1990-). Este análisis se realiza desde la teoría de la mediación social y presenta un avance de la investigación realizada para la tesis de doctorado *Los mitos vivos de México: Identidad regional en Los Altos de Jalisco*, dirigida por Manuel Martín Serrano.

Palabras clave: Identidad social; mediación social; Los Altos de Jalisco; México; cambio identitario.

[en] Transformations of social identity in Los Altos de Jalisco (1926-1990). Stages.

Abstract. This article aims to describe the stages of transformation of the social identity in Los Altos de Jalisco, Mexico, from the Cristera War until the 1990s. The process has been developed in four phases: Opposition (1926-1929), Adjustment (1930-1970), Reinforcement (1970-1990) and Change (1990-). This analysis is carried out from the theory of social mediation and presents an advance of the research performed for the doctoral thesis *Los mitos vivos de México: Identidad regional en Los Altos de Jalisco*, directed by Manuel Martín Serrano.

Keywords: Social identity; social mediation; Los Altos de Jalisco; Mexico; identity change.

Sumario. 1. Introducción. 2. La región alteña y su identidad: Las fase del cambio identitario. 3. Conclusiones. 4. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Álvarez Macías, Diana Lucía (2017). “Transformaciones de la identidad social en Los Altos de Jalisco (1926-1990). Etapas.”, en *Mediaciones Sociales*, 16, 27-41.

¹ Instituto Tecnológico Autónomo de México (México).
diana.alvarez@itam.mx

1. Introducción

El objetivo de la investigación base de la que surge este artículo es contribuir a analizar el cambio en las identidades sociales, a partir de una comunidad que reside en Los Altos de Jalisco, y desde un paradigma, la mediación social. El proceso de cambio identitario se estudió utilizando fuentes primarias y secundarias. Las primeras proceden del análisis de contenido de los relatos que se obtuvieron de 50 informantes con quienes se mantuvieron entrevistas semidirigidas.² Las fuentes secundarias que se han empleado han sido los estudios previos en la región, sobre todo de corte antropológico e histórico. El análisis se realizó con base en el modelo diseñado por Manuel Martín Serrano y se adaptó a las características de la Región y los objetivos del estudio. La investigación es parte de una línea de estudios sobre las funciones mediadoras de las identidades, y su diseño ha tomado en cuenta las aportaciones de investigaciones anteriores. Este artículo, específicamente, se enfoca a describir las etapas de transformación de la identidad social que se lograron identificar a través del análisis de la Región, realizado en la primera fase de la investigación.

En este contexto es fundamental la definición de mediación social que aporta M. Martín Serrano (1977: 9): "... (Un) sistema de reglas y de operaciones aplicadas a cualquier conjunto de hechos, o de cosas pertenecientes a planos heterogéneos de la realidad, para introducir un orden". (1977: 49)

Cada vez que el orden resulta perturbado por los sucesos que acontecen en la realidad, que irrumpen de manera indefinida comprometiendo la comprensión y el consenso, el mediador puede restituir el orden imponiendo a los sucesos significados estables que se emplean para pensar y actuar. En la medida que los mediadores recurren a estas 'formas' establecidas de interpretación, la significación del mensaje es una constante cultural. (Martín Serrano, 2011: 26)

Las identidades sociales, entendidas como representaciones sociales, aportan un modelo de orden construido históricamente y que se han generado dentro del marco de referencia de una región y una comunidad. Ese modelo de orden se manifiesta en las visiones del mundo de los individuos y de los relatos que articulan y comparten socialmente con otros miembros de su comunidad. Estas visiones permiten que el grupo se diferencie de otros grupos dentro de la estructura de la sociedad y en la medida que hay transformaciones sociohistóricas en la comunidad de referencia, las identidades presentan cambios. Estos cambios, en una comunidad específica, son los que se describirán en los siguientes apartados.

² Las entrevistas, los datos y el análisis de contenido pueden consultarse en Álvarez Macías, D.L., 2016.

2. La región alteña y su identidad: Las fases del cambio identitario

La región de los Altos de Jalisco era, antes de la llegada de los españoles, zona de frontera entre las tierras del norte y Mesoamérica y estaba habitada por indígenas nómadas, que dieron batalla a los españoles. Los nuevos pobladores llegaron en 1530, y ocuparon la región por su ubicación estratégica. Los Altos se convirtieron un espacio articulador de las rutas que unían a la ciudad de México con Guadalajara y Zacatecas (ciudad minera). Según J. A. Gutiérrez (1991: 34-35) y A. Fábregas (1986: 82) este carácter convirtió a las poblaciones alteñas en reservas de grano, abastecedor de ganado y de mano de obra.

De acuerdo con diversas investigaciones y autores,³ Los Altos se consolidaron, durante los trescientos años de la Colonia y el primer siglo de vida independiente, como una región con significación y vida propia. Las características de la región que se consideran sus constantes históricas, de acuerdo con B. González Jameson y L.J. Guerrero (1990: 225-256) y M. González Leal (1982: 240) son cuatro: habitantes criollos, de ascendencia española y que practicaban la endogamia (Gándara Mendoza, 1976:21); predominio de la pequeña propiedad rural (rancho); fuerte arraigo del catolicismo e influencia del clero, y economía basada en la ganadería. P. de Leonardo señala que estas características reforzaron la influencia de la familia extensa, por lo que el parentesco cohesionó a la comunidad (1978: 76). Por ello, los alteños han aprendido valorar a la familia o rama familiar a la que pertenecen y ese sentimiento de cohesión, de orgullo familiar, está ligado a la posesión de la tierra, al vínculo con la región. Estas características han sido los pilares de la identidad alteña.

A mediados del siglo XIX, luego que los liberales se alzaran con el triunfo frente a los conservadores por el control del país, las prioridades de los vencedores se enfocaron en destruir los privilegios que la Iglesia y las comunidades indígenas mantenían desde la época colonial, en los que se conoce como la Reforma.⁴ En general, las políticas liberales se centraron en crear una república mexicana cohesionada con leyes, un espíritu y una identidad nacional común. Particularmente, y como es sabido, la estructura de la identidad colectiva nacional se basó en la figura del mestizo, intentando borrar la de indígenas y criollos, e ignorando a otras comunidades.⁵ Luego, el presidente Porfirio Díaz intentó, durante su gobierno (1880-1910), consolidar el proyecto de la identidad nacional y durante las 3 décadas que gobernó impulsó una literatura nacional que ensalzaba a los héroes liberales, con escuelas de arte mexicanista.

(...) los ‘científicos’ y ‘positivistas’ porfirianos impulsaron un programa antes imposible de imaginar, que se propuso unificar al país alrededor de

³ Ver González Leal, 1982; González Jameson y Guerrero, 1990; Gándara Mendoza, 1976; De Leonardo y Espín, 1978; Gutiérrez, 1991; y Muriá, 2009.

⁴ Aunque los liberales pusieron el acento en la historia indígena como herencia de la nueva nación, dictaron una política agraria que despojaba a las comunidades indígenas de sus propiedades comunales, lo que impactó negativamente en su subsistencia e identidades étnicas.

⁵ Es posible identificar ciertas etapas, de acuerdo con los trabajos de diversos investigadores: el proyecto criollo, la república liberal, la construcción del mestizo y el nacionalismo revolucionario. Consultar los trabajos de Antaki, Lida, Martínez Montiel y Reynoso, Mishima y Weckmann incluidos en Bonfil Batalla, 1993; y de Escalante, Jáuregui y Speckman, 2008.

una identidad cultural compartida por sus diversos grupos sociales (...) el relato histórico sembró en el imaginario colectivo la idea de que los mexicanos estaban ligados a un proyecto histórico cuyos orígenes se hundían en los tiempos más antiguos, y la convicción de que, a pesar de sus notorias diferencias, formaban parte de una misma familia, cuya diversa genealogía se anudaba en los avatares del proceso histórico. (Florescano, 1997:444 y 497)

Sin embargo, al ser la construcción identitaria del mestizaje una concepción excluyente, se enfrentó a las identidades diferenciadas que mantenían tanto las comunidades indígenas como las criollas. De hecho, la intolerancia fue el signo de los años finales del porfiriato: “Cuando el nacionalismo oficial enfrentó a grupos con concepciones de identidad muy arraigadas, como en el caso de los grupos indígenas, su reacción fue intransigente, despiadada y mortífera”. (Florescano, 1997: 500). Además, con su política de centralismo, el Gobierno federal se enfrentó a las regiones. No obstante, en Los Altos, el Gobierno de Porfirio Díaz permitió una burocracia administrativa y no aplicó las reformas anticlericales ni la represión religiosa de la época de la Reforma. Las élites alteñas, integradas tanto por los descendientes de las primeras familias españolas que llegaron a la región como de los matrimonios con los nuevos españoles enriquecidos, lograron mantener el control político y económico y, de una manera tácita, se logró un acuerdo entre la zona alteña y el gobierno central.

Para J.A. Gutiérrez (1991) ni la Guerra de Reforma ni las intervenciones francesas y estadounidense modificaron sustancialmente la región sobre todo por la defensa de la estructura local que realizaron los alteños. E. López Cortés (1999) explica que pocos alteños apoyaron el levantamiento de Independencia, pues estaban con las tropas realistas. De esta forma, fueron más de 300 años en los que la zona no sufrió cambios significativos en su estructura económica, política, social y cultural.

Tampoco la Revolución mexicana de 1910 logró afectar a Los Altos. Hubo cierto caos administrativo, provocado por la ruptura con los grupos anticlericales del gobierno central, pero los alteños lograron mantenerse alejados de las políticas del gobierno federal.

La peculiaridad de la región, que reside en la permanencia de sus patrones sociales, por estar basada en una organización nuclear que ha luchado por mantener lo fundamental, se ha convertido en identidad de cohesión (...) Mediante el control ideológico conservó la cohesión social, pues a los ojos de ellos defender la tradición se convirtió en parte de su ser y sus costumbres. (Gutiérrez, J.A., 2006, 385-386)

Así, a pesar de la Reforma, el Porfiriato y la Revolución, para 1926 la región de Los Altos de Jalisco era una formación ideológica independiente del Estado, de acuerdo al estudio de B. González Jameson y L.J. Guerrero, pues tenía redes de significación propias. La región estaba culturalmente intocada (1990: 230). Ninguno de los procesos revolucionarios logró generar cambios importantes en las estructuras y relaciones sociales de la región. De esta forma, las condiciones

sociales y económicas que dieron origen al rancharo criollo, alteño, a su cultura y a su identidad, se mantuvieron sin grandes modificaciones.

2.1. Oposición (Guerra Cristera, 1926-1929)

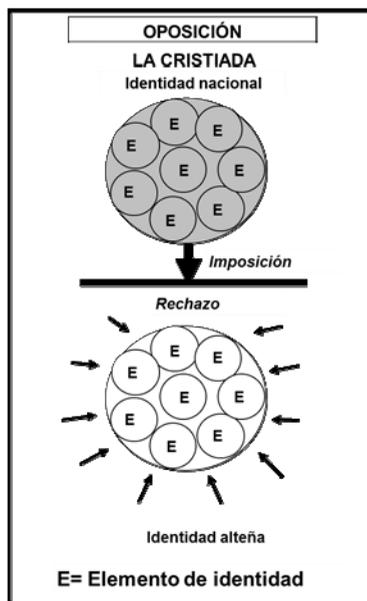
Para 1920, el grupo político que logró el control del gobierno federal, luego de las luchas entre caudillos al finalizar la Revolución mexicana, decidió retomar el proyecto de Estado nacional.

Los presidentes Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles hicieron efectivas las leyes contra la Iglesia y la imposición del proyecto de identidad nacional unificada, pero se enfrentaron al rechazo de muchos sectores y se originó el movimiento de resistencia: la Guerra Cristera o Cristiada (1926-1929). El conflicto armado inició en la región de Los Altos, en el poblado de San Julián, pero involucró otras regiones, incluida la capital del país.

Para A. Fábregas, con la Cristiada llegó el primer golpe a los Altos al afectar su tradicional aislamiento: “pelear por la religión es, en Los Altos, luchar por la instauración de una sociedad agraria de pequeños propietarios y por el mantenimiento del orden tradicional” (1986: 206). A decir de este investigador, los rancheros alteños no estaban dispuestos a que se modificara el orden social que existía desde varios siglos atrás. La región se volcó en la defensa de su religión, sus tierras y su modo de entender la vida:

Con motivo de la creciente preocupación religiosa en todo el país y que se hizo sentir aun en los pueblos chicos, comenzaron a soliviantarse algunos cabecillas que se sentían dispuestos a la defensa de las libertades religiosas; y así fue como se levantaron (...) Juan N. Jiménez y Victoriano Ramírez (originario de San Miguel), hombres de mucha resolución y hábiles como tiradores de fama. (Medina de la Torre, 1967; 151)

El rechazo de la comunidad alteña ante el intento de conformar un modelo de Estado nacional y homogenizar a la República a través de una identidad única es la primera etapa, a la que se denominamos *Oposición*. En el cuadro 1 se intenta ilustrar ese proceso: la identidad alteña está representada por un círculo blanco y la identidad nacional por uno gris. Cada elemento constitutivo de la identidad se representa por una *E*. La flecha ilustra la política de homogeneización del Estado que utilizó a la escuela como una de las instituciones mediadoras y de control social. En esta etapa, la reacción de la comunidad alteña fue de enfrentamiento, que se indica con la línea de rechazo.



Cuadro 1. Oposición

El resultado del enfrentamiento fue que la identidad alteña se fortaleció (como muestran las flechas que apuntan hacia su centro): las fronteras y los límites étnicos se reforzaron.

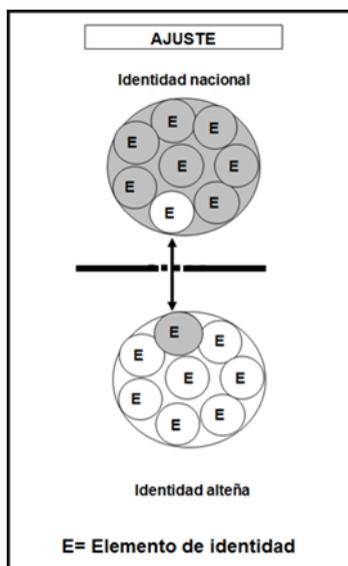
2.2. Ajuste (Pacificación y aislamiento, 1930-1970)

Al terminar la Guerra Cristera, con los acuerdos entre la jerarquía católica y el gobierno federal,⁶ se permitió el culto católico en público y la actividad de la Iglesia en general, aunque al margen de la legalidad porque las leyes anticlericales no se derogaron. A la cultura criolla se le permitió vivir, pero sin nombre ni reconocimiento público. Por ejemplo, en la historia oficial se omitió identificar a ciertos héroes patrios como criollos.⁷

Esta fase, a la que se denomina *Ajuste*, fue un momento en el cual se realizó una *negociación simbólica*: si bien el gobierno federal no logró modificar, a través de la coerción y la represión, la identidad alteña, sí se logró su integración simbólica en la identidad nacional. Este proceso se trató de representar en el cuadro 2. Cada grupo recibió algún elemento del otro, sin perder la estructura y características generales: la identidad alteña asume el carácter de “mexicano” para sus miembros; la identidad nacional suma al charro-criollo como símbolo de cierta mexicanidad. Para representarlo, se muestra que la línea de separación entre la identidad alteña (blanco) y la nacional (gris) se abre un poco y se realiza ese intercambio.

⁶ En la Constitución mexicana se introdujo un cambio en 1992 para incluir el reconocimiento jurídico de la Iglesia católica y otras iglesias.

⁷ El cura Miguel Hidalgo, líder de la Independencia, era criollo.



Cuadro 2. Ajuste

El vehículo para que los alteños se integraran en el proyecto nacional fue el cine.⁸ Durante la llamada época de oro se desarrollaron películas con actores prototipo del alteño⁹ y ambientadas en lugares rurales, en muchas ocasiones, poblados alteños. La imagen del charro es la representación del cristero: católico, de origen hispano, que defiende su tierra y sus mujeres, sus tradiciones.

(...) se hace necesario aquí hacer énfasis en el hecho de que el conservadurismo fílmico asociado a Jalisco es la más cabal proyección del conservadurismo social, cultural y político que ha caracterizado a dicha región del país desde la época de la Colonia, debido sobre todo a su marcado ascendiente criollo (...) Pero, en la medida que se trataba de un velado elogio a la epopeya de los cristeros y de una nueva exaltación al folclore característico de la región alteña a través de las melodías de Manuel Esperón, interpretadas por Tito Guízar, *En Los Altos de Jalisco* resultó otro ejemplo más del conservadurismo cinematográfico mexicano. (De la Vega, 2011).

⁸ Sobre la región se filmaron y exhibieron diversas películas: “En Los Altos de Jalisco” y “Jalisco nunca pierde”, de Chano Urueta; “Sucedió en Jalisco” o “Los cristeros”, de Raúl de Anda. En “El peñón de las ánimas”, Jorge Negrete cantó “Esos Altos de Jalisco” (1943).

⁹ En 1936, con la cinta “*Allá en el rancho grande*”, comenzó la llamada “época de oro del cine mexicano”. Tito Guízar, de piel blanca y ojos claros, interpretó al charro que cantaba. Después, Jorge Negrete encarnó el prototipo del rancharo criollo de la región occidental del país, en la que está la región de Los Altos de Jalisco. Esta imagen se difundió fuera del país como símbolo del mexicano.

Este proceso de mediación permitió que se aceptara el elemento de “ser mexicano” y la incorporación de los alteños a la identidad nacional, pero sin asumir sus contenidos, y manteniendo los propios.¹⁰

Es relevante señalar que en esta etapa surgieron ciertos fenómenos que sentaron las bases para el proceso de transformación de la región alteña: la pobreza, la marginación, la atomización de la propiedad y la explosión demográfica.¹¹

- a) *La pobreza*: Al disminuir tanto la cosecha como la producción ganadera en el campo alteño, como consecuencia de la Guerra Cristera, la comunidad se vio inmersa en una situación de terrible pobreza. Lo poco que se producía debía ser repartido entre los pobladores y los cristeros. Las familias adineradas decidieron irse de la zona. No había trabajo ni dinero para producir. La economía estaba estancada y así continuó durante varias décadas.
- b) *La marginación*: El Gobierno federal mantuvo aislada a la región, sin inversiones ni infraestructura. No había carreteras y las escuelas eran escasas.
- c) *La atomización de la propiedad*: Debido al sistema de herencia alteño —en el cual todos los hijos e hijas heredaban en partes iguales—, la propiedad de la tierra se dividió hasta llegar a niveles mínimos. Se generó una “pulverización” de los ranchos.¹²
- d) *La explosión demográfica*: Dada las características de la tierra en la región, el sistema de trabajo agrícola necesitaba gran cantidad de mano de obra, por lo que las familias eran muy numerosas —entre 10 y 15 hijos—. Al aumentar la población, con las condiciones de pobreza existentes, la expulsión se reforzó¹³ y el fenómeno de la migración se instauró en la zona.

Mientras la región se encerró en sí misma dadas las características descritas anteriormente, los alteños mantuvieron y refrendaron la diferenciación frente al México mestizo, aunque aceptaron ser parte de México.

2.3. Reforzamiento (Industrialización, 1970-1990)

En 1973 comenzó un proceso que cambiaría a la región en las siguientes dos décadas: el Estado comenzó a realizar inversiones para comunicar e incentivar la economía de la región alteña. (Fábregas, A., 1986: 32) Los cambios económicos provocaron cambios sociales y el conjunto impactó en la estructura de la identidad

¹⁰ Entre los relatos de los alteños es frecuente se hable del charro mexicano y de la música ranchera.

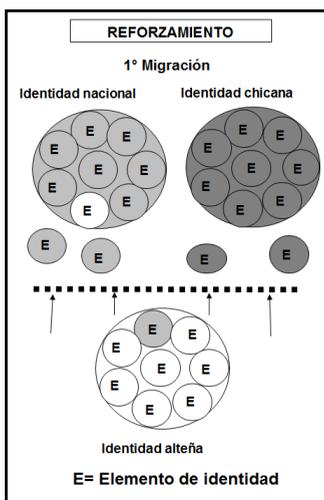
¹¹ Ver los trabajos de Alonso y García de Quevedo (1990), Gutiérrez, Fábregas, Martínez Saldaña y Gándara Mendoza (1976), Medina de la Torre, De Leonardo y Espín, González Leal, Díaz y Rodríguez (1979) y Del Castillo (1979), González Jameson y Guerrero.

¹² Según los relatos de los alteños, los ranchos fueron dividiéndose a través del tiempo, al heredar las generaciones: el dicho dice que “Abuelo millonario, padre rico, nieto pobre”.

¹³ Para evitar la pulverización de la propiedad, existía el sistema de comprar la herencia de los hermanos o el matrimonio entre parientes, pero eso provocaba la expulsión de los hijos que vendían. Además, con el tiempo el sistema no fue suficiente y la tierra de cada alteño no le permitía mantener a sus hijos: cada familia tenía menos tierras, y estas eran cada día más secas.

alteña. El fenómeno más relevante fue la creciente migración a otras ciudades de México y, sobre todo, a Estados Unidos.

Con la migración, se generó otra etapa en el proceso identitario el *Reforzamiento* (Ver cuadro 3): los alteños salieron de su región, se comenzó a desvanecer la frontera simbólica y la relación con la identidad nacional (círculo gris claro) fue mayor. Además, un nuevo actor entró en proceso: la identidad chicana (gris oscuro).



Cuadro 3. Reforzamiento

El fenómeno central para el cambio de la sociedad alteña fue la emigración. Hay dos momentos, a los que denominamos primera y segunda migración. La primera se reforzó después de la Guerra Cristera, cuando se agudizó la precariedad de la vida en la región. De acuerdo con los relatos alteños, los hombres salían a ciudades cercanas para trabajar y poder enviar dinero a sus familias, pero regresaban a sembrar sus tierras de acuerdo con el ciclo agrícola.

Al alcanzar la estabilidad laboral, muchos varones, sobre todo hijos de campesinos decidieron trasladar a sus familias a las ciudades como Guadalajara, León, Aguascalientes y la Ciudad de México. Cambiaban de residencia, pero no se vio afectada la cosmovisión ni la cultura alteña en sus nuevos destinos: había un sentido de diferenciación profundo y los lazos afectivos continuaban en Los Altos. Los solteros regresaban a casarse con mujeres de la región.¹⁴ Esta migración a Estados Unidos se originó en los años cuarenta, con la Segunda Guerra Mundial. Muchos campesinos alteños viajaron con contratos, permisos temporales y gastos cubiertos.¹⁵ Solo viajaba el padre y se instalaba en el mismo rancho en donde trabajaba. La mayoría no aprendió a hablar inglés y solo se relacionaba con otros

¹⁴ Los relatos de los alteños dan cuenta de innumerables historias sobre los migrantes y sus vínculos con la región.

¹⁵ Los alteños cuentan cómo sus padres y abuelos viajaron en estas condiciones, y cómo vivían en Estados Unidos.

migrantes mexicanos. Según los relatos, la nostalgia y añoranza de la familia y la comunidad fueron la constante: la migración no fue un fenómeno que afectara la identidad alteña, al contrario, la reforzaba.

Con el paso de los años, los recursos enviados por los migrantes permitieron que sus familias construyeran una casa, que los hijos se alimentaran mejor y muchos de ellos, incluidas las niñas, pudieran estudiar la primaria y, en algunos casos, la secundaria. Los recursos permitieron generar excedentes de leche, carne y huevos que se pudieron vender. La dinámica económica de la región comenzó a cambiar: llegaron empresas que aprovecharon esos excedentes, regresaron capitales y se invirtieron en la industria textil, aprovechando la mano de obra femenina. En la década de los años 80, muchas familias crearon sus propios talleres textiles, impulsando los pequeños negocios que surtían a las ciudades cercanas. La economía de subsistencia quedó atrás y se logró un nivel de bienestar generalizado, debido al mayor poder adquisitivo de las familias, que impulsó la expansión de la clase media.

2.4. Cambio (Globalización 1990-)

El desarrollo económico permitió mayores niveles de educación¹⁶ y la incorporación de las mujeres a la vida laboral ante la falta de varones; además, impactó la cultura, las prácticas sociales, —por ejemplo, comenzó a practicarse el control natal¹⁷— e incluso la política, pues en la región se rompió el monopolio del control del Partido Revolucionario Institucional.¹⁸

Los relatos alteños muestran que al incorporarse la mujer a la vida laboral, hubo una modificación en los roles de la familia y esto afectó a algunos de los elementos básicos de la identidad alteña: la primacía del padre y el machismo. Al tener independencia económica, la mujer logró revalorar su papel al interior de la familia y de la pareja. Además, ante la falta de varones, las mujeres comenzaron a escoger parejas no alteñas, sobre todo aquellos que llegaban de distintas regiones de México a trabajar en las fábricas que estaban en crecimiento: se gestó un *mestizaje tardío* que también afectó directamente a la identidad alteña y uno de sus elementos centrales, la pureza de sangre.

El cambio económico que se gestaba en la región fue potencializado por las inversiones en grandes infraestructura que el Gobierno federal realizó durante los años noventa: autopistas interestatales y servicios de transporte reforzaron el comercio;¹⁹ la construcción de planteles educativos de preparatoria y estudios universitarios incrementaron el nivel educativo e hicieron frente a la demanda laboral de las empresas que se instalaron en la región, promovidas por el

¹⁶ Del nivel básico de seis años de escolarización, las niñas comenzaron a estudiar la secundaria y el bachillerato. Los varones pudieron ingresar a licenciaturas. Aumentaron las escuelas e incluso se instalaron planteles de nivel superior (una sede de la Universidad de Guadalajara, en Tepatitlán, a 20 minutos de San Miguel).

¹⁷ El control natal permitió la disminución del promedio de hijos por familia.

¹⁸ En Los Altos de Jalisco, los partidos de oposición ganaron gobiernos municipales. Por ejemplo, el Partido Demócrata Mexicano (PDM) ganó San Julián en 1979. A nivel estatal, Jalisco fue de los primeros estados en donde ganó la oposición, a través del PAN.

¹⁹ En la región se atribuyen las inversiones en infraestructura que realizó el presidente Carlos Salinas de Gortari, a que Cecilia Occelli González, su esposa en ese momento, es de una familia originaria de la región.

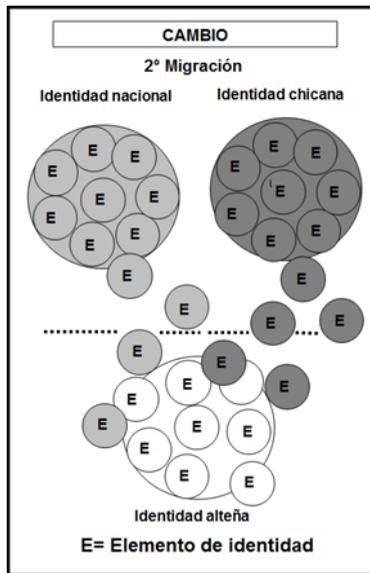
liberalismo económico del Presidente Carlos Salinas de Gortari, al que llamó “liberalismo social”.

Al tiempo que se vivía un crecimiento económico, el Partido Acción Nacional (PAN) obtuvo el control político de la región, lo que representó una reivindicación del sentimiento regionalista (por la defensa del catolicismo ligada al PAN) y un decremento de la violencia simbólica vinculada al intento de imponer la identidad nacional.

Estos procesos no detuvieron la migración de los alteños, pero sí modificaron su carácter (segunda migración): ya no migraban por la pobreza, sino en búsqueda de mejores opciones de estudio o por matrimonio con personas de otras regiones, pero con la opción de regresar a instalarse en Los Altos, lo que antes no ocurría. El regreso de los migrantes trajo con ellos prácticas sociales que aprendieron en otras comunidades. Las más relevantes fueron las introducidas por los alteños y sus familias que regresaban de Estados Unidos.

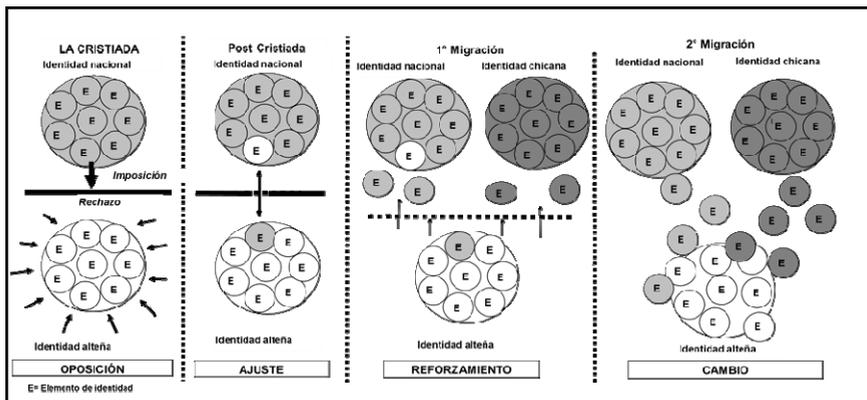
El cambio ocurrido en lo económico y social comenzó a reflejarse en la identidad. Por ejemplo, con la incorporación de la mujer alteña al mercado laboral, dada la ausencia de los varones, la concepción de sí misma se modificó: al ser independiente en términos económicos, se comportó menos sumisa. Otro ejemplo son los cholos, hombres y mujeres jóvenes con vestimentas y costumbres de Estados Unidos, que se adhieren a una pandilla o banda. Por lo general, se les vincula con drogadicción y vandalismo. Estas prácticas las aprendieron en Estados Unidos y las reprodujeron en Los Altos.

En el cuadro 4 se representa el proceso de cómo ciertos elementos de la identidad nacional y de la identidad chicana (latinos en Estados Unidos) empezaron a afectar la estructura de la identidad alteña.



Cuadro 4. Cambio

El proceso completo de la dinámica de transformaciones que se ha desarrollado en Los Altos, se presenta en el cuadro 5:



Cuadro 5. Proceso de transformación de la identidad alteña

Fuente: Elaboración propia.

3. Conclusión

En el último siglo, para la comunidad alteña los momentos históricos más relevantes han sido la Guerra Cristera, las migraciones y la globalización económica, pues han generado cambios socioeconómicos y culturales fundamentales en la región.

Como se ha descrito, cuando los alteños se han visto afectados por conflictos sociopolíticos, su identidad ha mediado para que se adapten al entorno y asimilen las alteraciones que se generan. Con el paso del tiempo, estas adecuaciones han generado que la identidad alteña refuerce ciertas características y modifique otras.

Se observa que la identidad, en tanto mecanismo de mediación, no sólo ha contribuido a que el alteño se adapte a los cambios históricos o a regular las fronteras simbólicas entre los alteños y otras comunidades, sino que al adaptarse, se modifica, se transforma. En otras palabras, en cada momento histórico el cambio producido en la comunidad afectó la imagen que los alteños tenían sobre sí y este proceso ha generado ajustes en la estructura de la propia identidad. En algunos casos mínimamente significativos, en otros profundos.

Finalmente, si es posible distinguir las fases por las que una identidad social ha transitado en función de los momentos sociohistóricos que ha enfrentado y, de esta manera, se puede entender la lógica de su estructura, aproximarse al cómo y por qué se transforma, entonces, en ese contexto, es posible avanzar en el conocimiento de los mecanismos de mediación social.

4. Referencias bibliográficas

- Alonso, J. y García De Quevedo, J. (coord.) (1990): *Política y región: Los Altos de Jalisco*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Cuadernos de la Casa Chata, núm. 171.
- Álvarez Macías, D.L. (2016) *Los mitos vivos de México: Identidad regional en Los Altos de Jalisco*. Tesis de Doctorado. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Bonfil Batalla, G. (1993): *Simbiosis de culturas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De la Vega, E. (2009) "Matices del conservadurismo filmico nacional: Las imágenes de Jalisco en cuatro películas de Chano Urueta". 1 de agosto. Consultado el 15 de julio 2013. Disponible en: www.cineforever.com/2009/08/01/matices-del-conservadurismo-filmico-nacional-las-imagenes-de-jalisco-en-cuatro-peliculas-de-chano-urueta-segunda-parte/
- De Leonardo, P. y ESPÍN, J. (1978): *Economía y Sociedad en Los Altos de Jalisco*. México: CIS-INAH/Nueva Imagen.
- Del Castillo, G. (1979): *Crisis y transformación de una sociedad tradicional*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Ediciones de la Casa Chata n° 10.

- Díaz, J. y Rodríguez, R. (1979): *El movimiento cristero. Sociedad y conflicto en Los Altos de Jalisco*. México: Nueva Imagen.
- Escalante, P. G., Jáuregui, L. y SPECKMAN, E. (2008): *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México.
- Fábregas, A. (1986): *La formación histórica de una región. Los Altos de Jalisco*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Ediciones de la Casa Chata.
- Florescano, E. (1997): *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. México: Nuevo Siglo.
- Gándara Mendoza, L. (1976): “La evolución de una oligarquía. El caso de San Miguel el Alto, Jalisco”, en Martínez Saldaña, T. y Gándara Mendoza, L.: *Política y sociedad en México: El caso de Los Altos de Jalisco*. México: SEP-INAH, pp. 149-280.
- González Jameson, B. y Guerrero, B. (1990): “Reflexiones sobre la cultura en Los Altos de Jalisco”, en Alonso, J. y García de Quevedo, J. (coord.): *Política y Región: Los Altos de Jalisco*. México: Cuadernos de la Casa Chata 171, CIESAS, pp. 225-256.
- González Leal, M. (1982): *Retoños de España en la Nueva Galicia. Los Altos de Jalisco. Ensayo de historia, antropología y sociología de una región de Méjico*. Tomo I. Guanajuato: Centro de Investigaciones Humanísticas-Escuela de Filosofía y Letras, Universidad de Guanajuato.
- Gutiérrez, J. A. (1991): *Los Altos de Jalisco. Panorama histórico de una región y de su sociedad*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gutiérrez, J. A. (2006): *Los Altos de Jalisco durante la Guerra de Reforma e Imperio de Maximiliano (1850-1870)*. México: Universidad de Guadalajara y Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- López Cortés, E. (1999): *Último cielo en la cruz. Cambio sociocultural y estructuras de poder en Los Altos de Jalisco*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara/ El Colegio de Jalisco.
- Martín Serrano, M. (1977): *La mediación social*. Madrid: Akal.
- Martín Serrano, M. (1986): *La producción social de comunicación*. Primera edición. Madrid: Alianza.
- Martín Serrano, M. (2011): “Voz ‘Mediación’”, en *Revista Chasqui*. N^o 114-115 junio-julio 2011. Ecuador: CIESPAL, 2011b, pp. 26-28. Primera publicación del texto en DEL CAMPO, S. (dir.) *Diccionario de Ciencias Sociales*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1976, pp. 179-184.
- Martínez Saldaña, T. (1976): “Formación y transformación de una oligarquía: El caso de Arandas, Jalisco”, en T. Martínez Saldaña, L. Gándara Mendoza, *Política y sociedad en México: El caso de Los Altos de Jalisco*. México: SEP-INAH, pp. 17-148

Medina de la Torre, F. (1967): *San Miguel el Alto: biografía de un municipio (1909)*. 3ª. Ed. México: Jus.

Muriá, J. M. (2009): “Esos Altos de Jalisco”. *Periódico Mural*. Sección Nacional, p. 9. México: 2 de enero.